

***PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DEL
EXCMO. SR. D. JOAQUÍN CRIADO COSTA EN
EL DÍA DEL INSTITUTO DE ACADEMIAS
(Córdoba, 20 de abril de 2013)***

Dignísimas autoridades.

Sres. Presidentes y Directores de Academias y Reales Academias.

Sras. y Sres. Académicos.

Señoras y Señores:

Es posible que haya hecho algo bien para recibir esta medalla, aunque yo no lo vea del todo; pero de lo que sí estoy seguro es de que lo he intentado siempre. Y si alguna vez lo he conseguido, ha sido con la impagable ayuda y por supuesto con la renuncia de quienes están a mi alrededor: mi esposa, mis hijas, mis nietos, mis amigos, mis compañeros. A todos ellos les dedico el galardón por el tiempo que no he podido dedicarles y que sin duda lo merecen.

El Instituto de Academias de Andalucía ha sido y sigue siendo -y desde hoy más- algo importante en mi vida. Sin proponérmelo, ha ido calando en ella de manera profunda.

Por eso, permítanme ustedes que desde la sinceridad más absoluta y desde la humildad más honda exprese a esta Corporación de Corporaciones, a su Pleno y a su Junta de Gobierno, mi más amplia gratitud. GRACIAS, compañeros de las Academias y Reales Academias andaluzas. GRACIAS SIEMPRE. La Medalla la llevaré en todo momento con dignidad y la luciré con orgullo.

Mediados los años setenta del pasado siglo recalaban en Córdoba Miguel Guirao Pérez, a la sazón catedrático de Medicina y Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Andalucía Oriental, en Granada, y Eduardo Roca Roca, que era Catedrático de Derecho y Miembro de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Granada.

En esta ciudad de la Mezquita contactaron con Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Director entonces de su única Real Academia, y con quien tiene el honor de dirigirles la palabra. Guirao y Roca realizaban una gira por Andalucía “predicando” una cruzada a favor del movimiento académico que se había iniciado pocos años antes en Sevilla y en Córdoba.

Después vinieron los Congresos de Academias de Andalucía celebrados en Granada, en Córdoba, en Cádiz y en Sevilla y la ley 7/1985, de 6 de diciembre, por la que se crea el Instituto de Academias de Andalucía. Y tres Congresos más, en Málaga, en Granada y en Córdoba. Y nuevas Academias. Y la sede del Instituto en Osuna y posteriormente en Granada.

Y se quedaron atrás, en feliz memoria, Guirao Pérez, Muñoz Ferrer, De la Banda y Vargas, Ruiz Sánchez, Roca Roca, Sánchez de la Cuesta, Hernández Díaz, Muro Orejón, Castejón Martínez de Arizala y Orozco Acuaviva.

Otros aún siguen entre nosotros -y pido a Dios que sea por mucho tiempo- como López González, Piédrola de Angulo, Corzo Sánchez, Baena Bocanegra y Serrera Contreras.

A todos ellos, a los que se fueron y a los que viven, con los que compartí trabajo y responsabilidades desde los primeros momentos -y hablo del año 1979- dedico también esta Medalla desde la Córdoba califal.